

EL BOCETO DE GOYA

El tráfico era ensordecedor cuando bajamos del coche y descubrimos los grandes edificios de Manhattan levantándose ante nosotros. Los taxis y limusinas que inundaban la zona del Upper East Side tocaban el claxon con impaciencia mientras cruzábamos la carretera apresuradamente. Nos encontrábamos a tan solo unos metros de nuestro destino y las banderas de los distintos países que presidían la entrada ya se apreciaban desde la distancia.

—Bueno, ¿algo que necesite saber antes de entrar? —pregunté algo nervioso a mi experimentado acompañante.

—Mantenga la calma y no se deje llevar por sus emociones. Debe permanecer con la mente fría, Marcus, no deje que le estafen fácilmente.

—¿Y era necesario investigar tanto? Nos hemos pasado semanas recabando información.

—¡Qué ingenuo es usted a veces, Marcus! Pues claro, cuanto más conocimiento tengamos sobre la obra y el artista, más fácil será elegir nuestra estrategia.

Antes de darme cuenta, ya estábamos cruzando las puertas y, dejándome guiar por Dante, llegamos a una inmensa sala llena de piezas de valor incalculable. Durante los últimos días, me había estado preguntado repetidamente qué hacía asistiendo a una subasta de arte en Nueva York, cuando no conocía a la gran parte de los pintores que se exponían en Sotheby's. Dante, en cambio, decía que tenía un talento para apreciar la belleza y que eso le ayudaría a elegir sus siguientes adquisiciones. Dante Russo, el monumental arqueólogo, historiador, empresario y profesor universitario, me estaba pidiendo consejo a mí, un estudiante de veinte años que ni siquiera había terminado la carrera y al que su profesor había obligado a acudir a una elegante subasta.

La galería se abría grandiosa ante nosotros y varios coleccionistas ya se agrupaban frente a las vitrinas del centro de la sala. Sin embargo, mi mirada se dirigió instintivamente hacia un pequeño cuadro colgado en una de las paredes. Con evidente curiosidad, me acerqué a investigarlo.

—Le dije que tenía usted buen gusto, Marcus. —dijo Dante desde mi hombro, sobresaltándome.

Pero, a diferencia de lo que Dante pudiese pensar, la obra solo me había llamado la atención por su simpleza en comparación con el resto de las composiciones.

—Pero, es sólo un humilde boceto. ¿Cómo le puede interesar esto a alguien?

—Marcus, a veces la importancia de las cosas no está en lo que se pueda ver de primeras, sino en su historia. Este es uno de los dos bocetos que existen de la primera obra de Goya; y eso es lo que atrae a los compradores.

—Vale, entonces explíqueme, ¿cómo alguien tan importante como Goya ha pintado algo tan... sobrio?

—Fíjese bien, seguro que conoce al protagonista del cuadro. ¿No lo ve? ¡Es Aníbal el Cartaginés!

—¿Quién?

—Vamos Marcus, ¿no ha escuchado usted hablar del gran Aníbal? Es considerado el padre de la estrategia, uno de los mayores genios militares de la Antigüedad. Fue un personaje fascinante, de veras. De hecho, tenía tan aterrados a sus enemigos que los romanos comenzaron a utilizar la expresión “Aníbal está a nuestras puertas” para referirse a una catástrofe inminente.

—Ahora que lo dice, sí que me suena de algo, es el que condujo los elefantes por los Alpes, ¿verdad?

—De toda su interesantísima vida... usted solo recuerda los elefantes. Pero sí, ese fue Aníbal; y a lo que ha hecho referencia es a su victoria durante la Segunda Guerra Púnica.

—¿Guerra qué?

—Déjelo Marcus, ya ha mancillado bastante la memoria de Aníbal. Pero lo cierto es que se trata de una obra muy interesante.

—¿Acaso se está replanteando pujar por ella?

—Puede ser. Fíjese bien: Goya ha representado a la perfección el momento en el que el general Aníbal vio Italia por primera vez. Mire ahí, detrás del cartaginés, un genio le señala las campiñas de Italia que se verían a lo lejos, mientras nuestro general se levanta el casco aún asombrado, pero confiado en el triunfo que está a punto de conseguir. A su vez, y respaldado por su ejército, mira embelesado la figura personificada del río Po. Es aquella figura con cabeza y cuernos de toro, la que se encuentra de espaldas cubierta con un paño rojo. ¿No es una pintura

majestuosa? Los colores claros, los trazos firmes, el contraste dramático que posiciona a Aníbal como protagonista...

—Si lo describe así, sí que es hermoso.

—¡Pues claro que es hermoso! A diferencia de otros muchos artistas, Goya representa con maestría los sentimientos del héroe, reflejando su lado más humano. Venga Marcus, la subasta está a punto de comenzar y yo quiero ganar ese cuadro.

Conducido por Dante, nos dirigimos a una habitación contigua con varias sillas enfiladas y un escenario en el fondo. Recogimos nuestro número a la entrada y esperamos impacientemente en nuestros sitios a que terminasen de ofertar todos los objetos que habían llenado la galería. Nuestro interés estaba puesto en el último de ellos y, después de conocer su historia, yo también quería llevarme a casa el boceto de Aníbal, costara lo que costase.

Ya estaban anunciando nuestra obra cuando me sorprendí inquieto y con los nervios a flor de piel. Solo podía soñar con lo bien que quedaría el rostro poderoso y seguro del general cartaginés colgado sobre mi sofá de cuero. Dos hombres trajeados sujetaron la sábana que escondía la ansiada pintura y, con un grácil movimiento, dejaron por fin al descubierto... una vitrina vacía.

—¿Dónde está el cuadro? —grité indignado, ya de pie desde mi sitio.

Los rumores se extendieron rápidamente por la sala, los asistentes de la subasta entraron en pánico, los compradores se culpaban unos a otros y los guardias de seguridad se preguntaban, frenéticos, cómo se había ejecutado el robo delante de sus narices.

Desesperado, me dejé caer sobre mi asiento y me giré hacia Dante, esperando encontrar en él la misma desilusión que con tanta certeza sabía que inundaba mi rostro. Pero, por el contrario, él me devolvió una sonrisa sagaz a la vez que se incorporaba.

—Le dije que era una obra muy valiosa, Marcus.

Y con esas palabras salió del edificio, despreocupado, y sosteniendo aún su número con el que pensaba haber pujado por el boceto de Goya.

Safo

